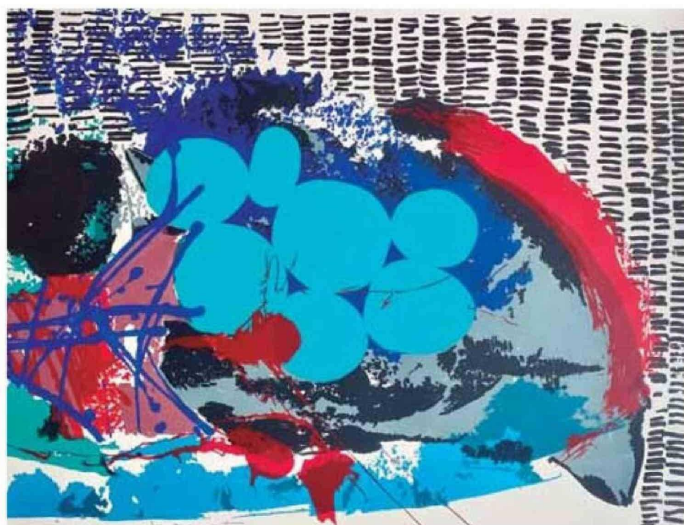


La escolarización continúa atrapada en criterios de mercado

Educación pública y descentralización

por Dante Castillo* y Mario Torres**

Los procesos de reformas educacionales y sociales que se implementaron en Chile durante los años cincuenta y sesenta del siglo veinte, provocaron que a inicios de 1970 el Ministerio de Educación debía atender las demandas de un exponencial crecimiento de la matrícula escolar y un aumento significativo del número de profesores. Esta situación se tradujo en una excesiva burocratización administrativa.



Luz Benavente, Sin título (Técnica mixta sobre papel), 2024 (Gentileza Galería La Sala)

Para inicios de la década del setenta, el sistema educacional debía atender las nuevas y crecientes demandas de los actores educativos y las aumentadas necesidades de infraestructura y equipamiento. Esta situación aumentó la crítica pública hacia la gestión del Ministerio de Educación, calificándola como extremadamente lenta y pesada para atender oportunamente los requerimientos de la educación. Es en este momento histórico que se apoyan los discursos para descalificar la administración de la educación pública.

El Golpe civil-militar de 1973, no permitió evaluar ni terminar de implementar las medidas que el Ministerio estaba adoptando, para atender la envergadura de las demandas que implicaban la masificación de la escolarización nacional, conducida por los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende.

Es en el gobierno golpista que el discurso neoliberal amplifica la crítica e instala la primera reforma educacional para reducir la participación del Estado, legitimando la creencia que la centralización y la concentración de la administración del Ministerio de Educación, impedían mejorar el aprendizaje y el buen funcionamiento de la educación pública. El hito está constituido por el proceso de municipalización de la educación, iniciado en 1980, momento en que las autoridades comunales chilenas se hacen cargo de la administración de las escuelas y los liceos públicos.

Luego del retorno a la democracia, las reformas educativas de los años noventa no abordaron el tema de la municipalización de la administración escolar pública. Por el con-

trario, para varios grupos intelectuales de diversos orígenes ideológicos, la municipalización se constituía en un elemento de modernización adecuado para enfrentar los efectos nocivos de la concentración y centralización con la que el Ministerio de Educación habría conducido al sistema escolar durante las décadas del “Estado de Bienestar”.

Lo cierto es que no existió y no hubo una evaluación empírica que diera cuenta del “fracaso” de la gestión de la educación pública a cargo del Estado y del Ministerio de Educación. Lo que sí hubo fue un discurso ideológico neoliberal que se apropió de las nociones de descentralización y de desconcentración, para instalar su modelo y sus opciones conceptuales y políticas.

Hasta el día de hoy, de forma transversal y generalizada, la intelectualidad chilena alimenta la creencia que el Ministerio de Educación de los años sesenta y setenta, mantuvieron una administración concentrada y excesivamente centralizada, que explicaría su “agotamiento” y “fracaso”. En paralelo, estos mismos grupos de poder fáctico en educación, consideran que la solución de la municipalización fue una opción correcta pero mal conducida y gestionada por los gobiernos locales.

Luego de la “revolución pingüina” del año 2006, se legitima la creencia que en la municipalización de la educación estaba el fracaso de la educación escolar pública. En ausencia de evaluaciones robustas, se levanta y consolida la idea que la mala gestión municipal es la fuente de los problemas de la

educación pública nacional. Al respecto es muy interesante señalar que existen, a nivel mundial, buenos ejemplos de administraciones comunales que cuentan con buenos resultados de equidad y calidad educativa. Pensar que los gobiernos comunales explican el retroceso de la educación pública en Chile, es solamente el reflejo de una opinión pública insuficientemente ilustrada.

¿Es posible pensar en una educación municipal separada de las categorías neoliberales?, en varias partes del planeta sí, pero en Chile difícilmente. La municipalización de la educación explica un porcentaje marginal del retroceso de la educación pública escolar pues, el grueso de la explicación está en los criterios de mercado con los que sigue operando el modelo educativo chileno.

La creación de los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP) han sido presentados como un dispositivo moderno para evitar la centralización y la concentración del sistema escolar público y al mismo tiempo como herramienta para reemplazar la “ineficiencia” de la educación pública municipalizada.

Los SLEP fueron diseñados como entidades dependientes de una Dirección de Educación Pública (DEP), dependiente del Ministerio de Educación de Chile. Específicamente, los SLEP fueron creados en el año 2017, con el propósito de gestionar la educación pública en los niveles de parvulario, básico y secundario. De esta manera, su objetivo está asociado a remover a los gobiernos locales, la administración de la educación

pública. Con esto, se pondría fin a la municipalización de la educación pública, entregada en la década de 1980 por la dictadura.

En su declaración de principios, las autoridades nacionales han indicado que los SLEP se constituirán en servicios públicos descentralizados, cuyo objeto único será la provisión del servicio educacional en sus respectivos territorios de competencia, que por lo general incluyen a dos o más comunas. Es así como, los SLEP son llamados a orientar su funcionamiento, en conformidad con los principios de la educación pública. En paralelo, deben contar con herramientas para velar por la calidad, la mejora continua y la equidad del servicio educacional. Del mismo modo, y bajo el criterio de descentralización y desconcentración, por ley deben respetar la autonomía que ejerzan los establecimientos educacionales, pero contribuyendo al desarrollo de sus proyectos educativos y de sus planes anuales de mejoramiento.

La Dirección de Educación Pública (DEP), también se diseñó como un servicio público chileno centralizado, pero vinculado al Ministerio de Educación. La DEP es entonces, la unidad responsable de conducir y coordinación el actual Sistema de Educación Pública, velando para que los Servicios Locales provean una educación de calidad en todo el territorio nacional. La instalación de los Servicios Locales de Educación Pública es progresiva, por lo tanto, en la actualidad los SLEP coexisten junto a los gobiernos comunales que aún administran localmente escuelas y liceos.

Los primeros SLEP comenzaron a funcionar en el año 2017 y, en principio, toda la educación municipalizada finalizará su traspaso en el año 2027. En estos primeros años los resultados de seguimientos y evaluaciones son discutibles y están muy asociados a los intereses u opciones ideológicas de quienes los interpretan.

La descentralización de la educación pública corresponde al grado de mayor o menor poder y control social, que determinados grupos o actores educacionales ejercen sobre los diferentes niveles del sistema escolar nacional y los SLEP serían los instrumentos para alcanzar esta forma de descentralización. Sin embargo, en virtud de nuestra experiencia empírica ¿será posible que los SLEP puedan operar con categorías distintas a la educación de mercado?, la respuesta no parece muy auspiciosa para quienes buscan el quiebre de la hegemonía neoliberal, especialmente mientras la intelectualidad nacional, independientemente de su militancia política, siga enajenada y atrapada en la “educación bancaria”. ■

*Investigador PIIE **Académico UTEM.